

1155



Un Pasado Glorioso y un Presente de Trabajo

F B
0.003 5
3 275 p

DISCURSO PRONUNCIADO POR SU EXCELENCIA,
EL GENERAL RENE BARRIENTOS ORTUÑO, CON
MOTIVO DE RECORDARSE LA BATALLA DE
SUIPACHA, EL 7 DE NOVIEMBRE DE 1966.

01308

FB

350.0031

B275P

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS

BIBLIOTECA CENTRAL

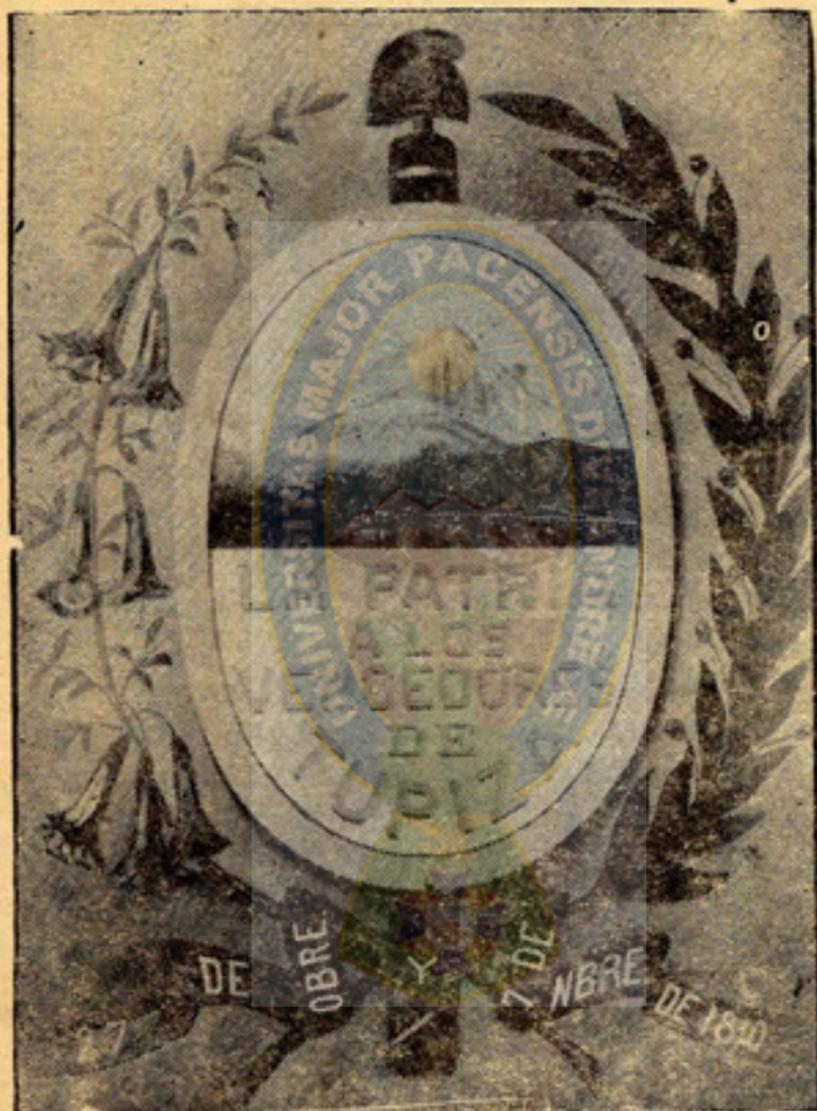
LA PAZ — BOLIVIA

**UN PASADO
GLORIOSO
Y UN
PRESENTE
DE TRABAJO**

**DISCURSO PRONUNCIADO POR SU EXCELENCIA,
EL GENERAL RENE BARRIENTOS ORTUÑO, CON
MOTIVO DE RECORDARSE LA BATALLA DE
SUIPACHA, EL 7 DE NOVIEMBRE DE 1966.**



TUPIZA — BOLIVIA



ESCUDO OTORGADO POR EL GOBIERNO ARGENTINO A
LOS PUEBLOS CHICHENOS A RAIZ DE LA VICTORIA
EN LA BATALLA DE SUIPACHA.

Queridos conciudadanos:

¡Cómo no iba a tener la satisfacción de estar en este hermoso pueblo para darme un abrazo con los famosos chicheños, en un día de gloria nacional!

He venido a pagar tributo a nuestras glorias, porque creo que los bolivianos deben mirar hacia atrás para valorar lo que hicieron sus antepasados. Para imitar su ejemplo y para emprender la gran lucha, continuación de la que ellos hicieron. He venido a decirles que soy un convencido de que en nosotros hay voluntad para levantar la Patria que nos legaron nuestros antepasados.

Los bolivianos son gente que no se desalienta porque no tengan un premio inme-

diato para sus esfuerzos. Los premios que los reciban sus niños, sus hijos, y los hijos de sus hijos, y así. Los premios que sean para las generaciones venideras que el día de mañana dirán con orgullo: "Nuestros padres, igual que nuestros abuelos, eran luchadores de coraje; ellos lucharon y vencieron en la batalla contra el hambre, contra la ignorancia y el atraso".

Insisto, ciudadanos, en que hay que mirar hacia el pasado. ¿Qué hicieron, quiénes eran los bolivianos que se levantaron sistemáticamente a partir de 1809? ¡Qué varones, qué hombres nobles, qué maravillosos patriotas! Se rebelaron desafiando a la fiera tiranía. A esa maquinaria poderosa que trituraba toda voluntad, pero que no pudo desalentar, no pudo vencer a nuestros antepasados. ¿Por qué? Porque amaban la Libertad, porque tenían fé en la Justicia, porque reconocían los altos valores humanos, porque estaban dispuestos en todo momento a brindar su propia vida con tal de que flameara una bandera para todos nosotros. Una bandera en torno a la cual debiéramos mantenernos unidos. Una bandera limpia y grande y no mil banderitas opacas que significan mil apetitos personales.

Por eso lucharon esos hombres admirables, a los que debemos tener permanente gratitud; por eso hoy recordamos una de sus fechas insignes, una de las tantísimas que escribieron, con coraje indomable, los gloriosos bolivianos.

ENSEÑANZA PERMANENTE

Los estudiantes de hoy tienen en su mente imágenes gloriosas, que sus maestros les están presentando metódica y sistemáticamente, diciéndoles que las mantengan vivas para no desmayar el día de mañana. Los Maestros, esos humildes y valiosos apóstoles de la Patria, van fijando en la mente y en el espíritu de los niños esos altos valores morales que sirven para sobreponerse sobre los efímeros valores materiales.

Los niños de hoy saben muy bien que tuvimos antepasados gloriosos. También lo saben los obreros que trabajan en las fábricas, en los talleres, lo saben los universitarios, los intelectuales, los grandes círculos, especialmente aquellos que se organizan en partidos políticos. Todos deben imitar el ejemplo de nuestros antepasados y luchar,

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS

BIBLIOTECA CENTRAL

LA PAZ — BOLIVIA

luchar denodadamente por la Libertad, por la Justicia y por el Progreso. Asumir un puesto tal como lo hicieron nuestros mayores: para servir a su pueblo, no para servirse de él.

Si miramos cada día esas imágenes, todos, sin excepción, la gran riqueza de nuestra Historia revitalizaría nuestra fé, tendríamos un mayor impulso. Lamentablemente muchos prefieren mirar las imágenes de la lucha mezquina, de la politiquería; prefieren mirar a los "capos" que el día de mañana puedan darles su "bendición". Prefieren humillarnos ante aquello que es intrascendente. En lugar de erguirnos y buscar con decisión el gran destino de la Patria, tenemos que estar luchando contra esos sentimientos mezquinos.

PUEBLO ANTES, PUEBLO AHORA.

Hoy día recordamos a los hombres, a las mujeres, a los niños, al hombre anónimo, al campesino, al estudiante y al profesional, al artesano y al sacerdote —en fin, a todo ese conglomerado de hombres que se llama pueblo— que en Suipacha escribieron una página gloriosa para Bolivia. Una página de

gloria resplandeciente, que obliga a los hombres y a las mujeres de hoy, a los niños de hoy, a los campesinos estudiantes y profesionales de hoy, a los artesanos y sacerdotes de hoy —es decir, al vigoroso conglomerado de hoy— a luchar, como lucharon nuestros abuelos, por la causa grande de una Bolivia grande.

Esa página nos da una edificante tradición, nos hace llevar el orgullo de la gloria en nuestras venas, en nuestro espíritu, en nuestro corazones, en nuestras mentes y en nuestros actos de cada día. Páginas como ésta iluminan el camino del diario sacrificio y del esfuerzo, pero también el sendero de la prosperidad y de la gloria.

Páginas como éstas, dan brío inagotable a nuestra decisión de seguir por el camino que conduce al mar.

ALIENTO A TODA LA AMERICA

Suipacha fué una de las primeras batallas —la más grande junto con la de Aroma— que levantaron el espíritu ya decaído de los pueblos de América. Cuando esa maquinaria colonialista, poderosa, estaba depri-

miendo a estos pueblos, estaba reimplantando el imperio de la tiranía, Suipacha fué una luz de coraje y de audacia que levantó hasta niveles invencibles el espíritu revolucionario, no sólo de estos jirones, no sólo del Alto Perú, sino de todo el Continente. Suipacha es una gloria de América, una gloria boliviana para América.

Era así como los bolivianos de antes, llenos de coraje e imbuídos de grandeza, daban ejemplos a todo un mundo y levantaban la moral de todo un Continente aherrojado.

Felizmente nunca han desmentido ustedes ni ese valor ni esa tradición. ¿En qué lugar de Bolivia no se acoge con alegría a los hombres nacidos en estos lugares? Se los aprecia porque son la expresión del esfuerzo, de la honestidad, de la rebeldía y del coraje secular. Acá se puede respirar con orgullo y con profunda satisfacción. Veo este pueblo unido; unido en su fervor cívico y unido en su deseo de trabajar. Ojalá todos los bolivianos pudiéramos rendir homenaje al pasado con el fervor con que ustedes lo hacen. Porque quien no sabe rendir tributo a sus héroes, quien no rinde su homenaje al pasado glorioso que hemos recibido, está negando

sus esfuerzos, los está esterilizando, y está anulando el esfuerzo de las generaciones venideras.

¡Benditos los hombres que saben admirar lo grande y que profesan lo grande y que saben dejar lo grande como herencia para las generaciones venideras!

DESPUES DE 1825.—

La independendencia política fué firmada el año 1825. Esa fué la culminación del sacrificio de las generaciones que lucharon por dejarnos una Bolivia Libre. ¿Y qué hemos hecho, qué estamos haciendo nosotros, ahora y desde 1825? Esa es la pregunta que debe hacerse, en el fondo de su conciencia, cada boliviano.

Hacer mezquina politiquería no es hacer Patria. Detener la marcha del pueblo, obedecer impulsos de mezquindad, de rivalidad, de pequeño amor propio, de vano orgullo, no es hacer ningún homenaje a su pueblo. Hacerse los importantes, ultrajando, persiguiendo, asesinando, no es rendir ningún homenaje a Bolivia. No es ningún homenaje encumbrarse en el Poder y aprove-

char el poder para enriquecerse, empobreciendo al pueblo. No es ningún homenaje desorganizar la Patria, promoviendo el tumulto, la discordia, el descontento, desorganizado el trabajo del gobernante y quitándole las horas que deben ser dedicadas a la administración del país. Tener maña y figura para frenar el avance de la Patria no es ningún mérito, sino una vergüenza y una tara que hay que eliminar.

Hasta 1825 los bolivianos podíamos sentirnos orgullosos. Los Guerrilleros de la Independencia, los Protomártires de la Independencia, los Universitarios de Charcas, los sacerdotes, los campesinos, los artesanos, todos esos hombres que nos han legado orgullo para nuestros hijos, tuvieron la grandeza de dejárnoslo con suprema dignidad

Esos hombres, que derrotaron la tiranía, el colonialismo y nos dijeron: "Aquí está la Patria Libre", nos dieron un territorio grande, y hoy tenemos apenas la mitad de él. Perdimos el Acre, perdimos el Chaco, y sobre todo perdimos nuestro Litoral. ¿Por qué hemos perdido todo ésto? Porque mientras entrábamos en la discordia, en la rivalidad intestina, mientras nos peleábamos por co-

sas mezquinas, por cosas pequeñas, el enemigo de afuera, fortalecido, se sentía estimulado para darnos el zarpazo y quitarnos el patrimonio de nuestros antepasados, recibido como un legado que costó ríos de sangre y vidas de sacrificio.

Perder el Litoral significó perder la mitad de nuestra vida. Alejados del mar, enclaustrados, asfixiados, vivimos una vida triste. Si hacemos un esfuerzo grande, ese esfuerzo tenemos que compartirlo obligada y precisamente con aquel que nos despojó de nuestra costas marítimas.

Quedamos como un pueblo enclaustrado, al que la savia maravillosa de nuestro pasado glorioso y nuestro esfuerzo y trabajo de ahora restituirán su soberanía enajenada.

EL ESTADO ACTUAL.

Hoy día las minas se trabajan casi igual que en la Colonia. El amo español fué reemplazado por el amo criollo, pero la técnica incipiente puede decirse que no fué reemplazada. Y sobre todo era, y en gran parte sigue siendo, el mismo el resultado económico y financiero. La riqueza boliviana tribu-

tando para aumentar las grandes fortunas que levantara en Europa y otros lugares. La riqueza de las minas no fué transformada en bienes básicos para Bolivia. Pudo haberse convertido en caminos para unir las tierras altas con los valles y las llanuras, para hacer nacer y circular más riqueza. Pero no se lo hizo.

Desde el 4 de noviembre estamos trabajando para recuperar la minería y para introducir la metalurgia que nos permitirá aprovechar nuestras riquezas sin desperdicio, sacándoles el mayor bienestar para los mineros y para todo el pueblo. Y quiero decirles que la recuperaremos, a pesar de la siembra de caos y de anarquía que quieren comenzar de nuevo los irresponsables demagogos inmorales desplazados ese 4 de noviembre. Rehabilitaremos la minería y la complementaremos con hornos de fundición para el estaño y otros minerales. Esos mismos hornos de fundición que sólo sirvieron de circo para el pueblo, en mentiroso ofrecimiento insincero, durante 12 años de corrupción y engaño. No sé si han escuchado ustedes la última denuncia hecha por un distinguido ciudadano boliviano y un gran intelectual, el doctor Remo Di Natale, que ha

dicho que el señor Paz Estenssoro, mientras hablaba de nacionalización de las minas, se entendía bajo cuerda con los barones del estaño, comprometiéndose a que no haya hornos de fundición para no perjudicar intereses foráneos. Esa es una gran traición que nunca deben olvidar los bolivianos.

Esa es una típica conducta indigna, que nada tiene que ver con el mandato de dignidad que recibimos de nuestros antepasados.

Similar es nuestro deber en el desarrollo de la riqueza petrolífera boliviana. ¿Qué es lo que el gobierno quiere del petróleo? Quiere sacar riqueza de él; que se lo trabaje con grandes capitales como esta industria requiere; que para ello respete al inversionista que ha decidido arriesgar millones de dólares confiado en la seriedad de nuestras leyes. ¿De qué nos sirven los hidrocarburos durmiendo su sueño de milenios en las profundidades del subsuelo? Sólo cuando el petróleo emerge a la superficie, puede transformarse en otros bienes, en dinero, en capital para levantar las obras que el país necesita.

Pero esa política no gusta a los demagogos, que quieren que sigamos manteniendo el petróleo bajo el suelo, mientras la tuberculosis se extiende por los pulmones de los bolivianos.

Minería, petróleo. Luego ganadería. Podemos convertirnos en un emporio continental de la ganadería. Tenemos todas las condiciones para ello. Sólo en San José de Chiquitos, durante el Coloniaje, habían casi 20.000 cabezas de ganado. Figúrense ustedes qué podríamos hacer ahora con la ganadería, atrayendo capitales, ampliando los mercados, mejorando los caminos, dando créditos y aplicando técnicas modernas.

Y no sólo se trata de trabajar en esos tres pilares, sino también buscando una explosión industrial que pueda absorber la explosión demográfica. Avanzar a la metalurgia, la petroquímica. Por eso somos devotos de la integración económica continental que nos permitirá la industrialización y nos proporcionará los mercados necesarios.

Ahora estamos persiguiendo esos objetivos que ya fueron concebidos por un gran hombre de nuestra reciente historia. Por el

Cnl. Villarroel, que por el solo delito de haber programado un renacimiento en Bolivia, de haber dado comienzo a la vertebración geográfica del territorio y de haber devuelto su libertad a los campesinos, fué cruelmente colgado de un farol. Recordemos que Villarroel había reunido casi 50 millones de dólares para sus ambiciosos proyectos, con recursos propios, no extranjeros. Luego de su muerte, el dinero fué dilapidado y Bolivia quedó tal como estaba.

En momentos como éstos, en los que Bolivia tiene una clara visión de su rol y de de su destino, ¿cómo podríamos renunciar a redoblar nuestros esfuerzos para conseguir la salida al mar? Vivimos en una época en la que todo el mundo, mediante ese acceso marítimo, tiene mayores posibilidades para progresar más rápido. El 80 por ciento, el 90 por ciento de nuestro comercio se realiza a través del Océano Pacífico. No es, pues, por 'chauvinismo' que reclamamos el mar. Es una necesidad vital, aparte de ser un derecho al que los bolivianos jamás vamos a renunciar. ¿Cómo podríamos renunciar un patrimonio que nuestros antepasados nos dieron en herencia?

Si bien tenemos, pues, riquezas variadas que desarrollar, es necesario que también pongamos nuestras miradas en el desarrollo del ser humano. Y en este terreno tenemos tanta o más suerte que en el de las riquezas materiales. El hombre boliviano es abnegado, sacrificado, sobrio, tenaz, inteligente. Todo lo que debemos hacer es canalizar al obrero, al campesino, a todos, por un rumbo de dignidad, de decencia, de austeridad y de trabajo, y no llevarlo por el rumbo de las mezquinidades, de las peleas intrascendentes.

Si combinamos el factor material con el factor humano, con una dosis de sacrificio, de visión, sin que nos falte un poco de paciencia y de sentido real, pronto Bolivia podrá levantarse muy alto. Las madres ya no tendrán la angustia de despertarse y de decir: '¿Qué será de nuestros hijos?'. Los padres sentirán orgullo al pensar que para sus hijos se está construyendo un futuro mejor. Los ancianos podrán recibir asistencia del Estado, en justa retribución a su vida de duro trabajo. Los campesinos, se incorporarán a paso acelerado a la civilización, para compartir el gran destino nacional.

Sólo entonces tendremos una joven, vigorosa, bella Nación en marcha.

Porque tenemos conciencia de todo ello, de nuestro trabajo y de la manera en que hay que realizarlo, es que tenemos pasión por el progreso de Bolivia. Por eso nuestra mentalidad es distinta a la de los gobernantes de viejo cuño, que viven encerrados en sus Palacios, cercados por sus favoritos. Ustedes ya saben que el Presidente de Bolivia no pertenece a círculos privilegiados, ni tiene grupos ni camarillas.

Quiero decirles en esta ocasión, como un símbolo de esa nueva mentalidad, que no son ustedes los que tienen que decir: "Excelentísimo Presidente", sino que es el Presidente de Bolivia el que tiene que acostumbrarse a decirles a ustedes: "Excelentísimo Pueblo".

INVERSION Y ENTREGUISMO.

Deseo conversar con ustedes de algo que es básico para el progreso de nuestro pueblo. Necesitamos inversión de capitales. No puede haber Revolución sin Inversión. Bolivia necesita gozar de prestigio interna-

cional. El Estado debe tener solvencia. Que el día de mañana, cuando el magnate o el pobre se pongan a pensar en Bolivia, digan: "Es un país con prestigio, es una Nación respetuosa, yo puedo ir allá a invertir mi dinero, mi iniciativa o a dejar mi fuerza de trabajo, y dar de esta manera un tributo de mi persona a esa gran tierra boliviana, que sabrá retribuirme debidamente". Y que no sea como ahora, cuando escuchan la palabra Bolivia y dicen: "Ese es un país donde no se respeta nada, donde uno no sabe ni siquiera si va a poder vivir 24 horas más".

Yo no quiero esta clase de mala fama para mi Patria.

¿QUIEN ES ENTREGUISTA?

A mí me llaman entreguista. Entreguista . . . ¿de qué? . . . Habría que preguntar qué significa la palabra entreguista para aquellos que me llaman así. Cada día hay más niños, consiguientemente hay necesidad de más escuelas. Ustedes lo saben. Cada día hay más jóvenes que salen de los colegios, consiguientemente hay necesidad de más trabajos. Cada día hay más ancianos que requieren imperativamente nuestra asis-

tencia, por lo tanto mayor debe ser la preocupación y el cuidado que el Estado pueda brindarles.

No podemos dejar al boliviano al margen de los beneficios del tiempo actual, dejándolo vivir como si fuera un animal.

Para cumplir con sus obligaciones, el Estado necesita dinero.

El entreguismo, pues, consistiría más bien en dejar que los niños no tengan escuelas: sería **entregarlos** a la ignorancia. En dejar que los jóvenes no tengan trabajo: sería **entregarlos** a la desesperación. En dejar a los ancianos en la intemperie: sería **entregarlos** a la agonía y a la muerte. Yo no quiero esta clase de **entreguismo**.

Prefiero entregar escuelas para los niños, **entregar** fuentes de trabajo para los jóvenes, **entregar** mejoras en sus condiciones de vida a los mayores y **entregar** seguridad humana a los ancianos. Ese es mi **entreguismo**.

Los que se oponen a este gobierno y nos tachan de **entreguistas** son los que **entregan** miles y miles de bolivianos a las Villas Miserias de Buenos Aires, porque en su tierra no les **entregan** paz ni trabajo ni esperanza.

UNIVERSIDAD MAYOR DE 21 AÑOS

BIBLIOTECA CENTRAL

LA PAZ — BOLIVIA

Cuando yo les pregunté a varios de ellos, siendo todavía candidato, por qué no regresaban a Bolivia, me contestaron, simple y torvamente.

“¿Para Qué?”

Y no sólo abandonan Bolivia los obreros, los campesinos. Lo hacen también los técnicos. Ustedes deben saber que para el hombre técnico, para el hombre bien preparado, la cesantía no existe en el mundo. Si no hallan trabajo en su patria, traspasan las fronteras y lo encuentran en otras naciones. Sólo en una ciudad de Alemania, en Munich, hallé 750 técnicos bolivianos; por todo el mundo hay miles de ellos; en el Brasil los hallé trabajando para el progreso del Brasil, porque también ellos deben preguntarse de vez en cuando si no debieran retornar a su tierra; y seguramente que también se responden, a ellos mismos:

“¿Para Qué?”

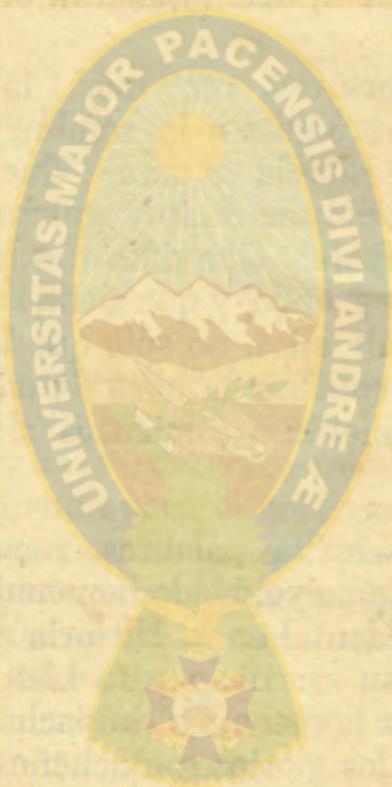
La política de todos los bolivianos debe ser la de inspirarse en la grandeza de nuestros antepasados, de superar las barreras mezquinas, y de trabajar con fé en Bolivia,

en la gran tarea del Desarrollo. Trabajar en paz, en orden, con disciplina y sacrificio, seguros de que estaremos haciendo de Bolivia un hogar digno de nuestros hijos, un hogar que ellos no abandonen jamás, porque en ningún lugar de la tierra hallarán otro como él.

Recordemos una vez más, tal como aprenden los escolares a la sombra de sus maestros, que Bolivia es cara. Que Bolivia ha costado mucho sacrificio y mucha sangre a nuestros mayores. Que ellos nos la dieron libre y digna y grande, y que siendo nosotros descendientes de ellos, no sólo que tenemos, sino **podemos** concluir la obra de engrandecimiento que dieron a comienzos del Siglo pasado.

Con estas sencillas palabras, sencillas como ustedes y como yo, rindo homenaje a esta batalla trascendental en la Historia de América, y evoco su sacrificio para bien de Bolivia. Al rendir homenaje a Suipacha, lo rindo también a los gloriosos chicheños, a esos hombres altivos y generosos que nos enseñan a luchar en la guerra y a trabajar en tiempo de paz.

Tupiza, 7 de noviembre de 1966.



Impreso en la Editorial del Estado, dependiente de
la Dirección de Prensa e Informaciones de la
Presidencia de la República. — La Paz - Bolivia.
